

PRESENTACIÓN DEL PREGONERO

DIÁLOGO CON LA VIRGEN

- Reina Soberana Virgen de la Caridad:
pleitesía yo te rindo, implorándote mil perdones;
pues a tu Templo venimos, a saciar nuestra sed en tu fuente
y nunca permiso te pedimos;

-Es cierto, Bendita Madre llena de Gracia y de Esperanza,
que las puertas de tu casa , siempre abiertas están
y que te sientes dichosa, con que tan solo vengan a verte;
pero... favor yo te suplico , Señora Milagrosa,
para mi hermano Julio que a presentarte vengo,
porque decirte una cosa tiene y no la puede guardar más dentro .

-Ya lo sé, Virgen Bendita, que bien conoces a tu hijo pregonero,
y lo mucho que te ruborizan los piropos de los sanluqueños,
pero tú, como Flor de las flores, Jardín de estrellas del firmamento entero,
bien sabrás disimular, el sonrojo de tu cara, por verle cumplir su sueño.

-Gracias a ti, Madre mía, y con tu soberano permiso.....

-Madre Superiora del Instituto Calasancio “Hijas de la Divina Pastora”.
-Señor Hermano Mayor y Junta de gobierno de la Ilustre y Fervorosa Hermandad
y Cofradía de nazarenos de Ntro. Padre Jesús de la Oración en el huerto y María
Santísima de Gracia y Esperanza. Santos apóstoles Pedro, Santiago y Juan.
-Sr. Presidente y miembros de la Permanente del Consejo Local de HH. Y CC.
-Sres. Hermanos Mayores y Juntas de Gobierno.
-Dignísimas Autoridades.
Hermanas y hermanos todos.

En este valle de lágrimas, en el que muchas veces parece discurrir nuestra vida,
en la que la prisa y el stress nos hacen ir corriendo de un lugar a otro, pero, sin saber
muy bien hacia dónde, Dios, con su infinita misericordia, nos ofrece un momento de
respiro.

Son momentos como este, en los que uno se para a reflexionar en alguien y a
pensar de dónde venimos, los que hacen que las cosas, cobren aún más sentido.
Te agradezco, Julio, que me hayas hecho pensar en ti, porque me siento enormemente
afortunado por tenerte como amigo y te agradezco de corazón que hoy este muy cerca
de ti, para ser testigo de cómo culminas uno de tus sueños.

Cuando con gran ilusión me comunicaste que ibas a ser pregonero de las Glorias de María, y tu deseo de que te presentara en este Solemne acto, mi adhesión a tu alegría fue inmediata, pero a la vez fue grande mi temor, al pensar en la responsabilidad que aceptaba.

Por mi formación militar, en la que se nos inculca el análisis exhaustivo de cualquier reto que se nos presente, sea cual sea la amenaza, corrí a buscar entre los cuerpos de aquellos que todo lo saben, los libros, encontrando en uno de ellos, lo más parecido a una definición del que presenta, enunciando lo siguiente: *El presentador suele ser persona versada en letras, con conocimiento del que se presenta o un buen amigo de este*. Gracias de nuevo, Julio, porque sin duda, a partir de donde terminan las letras, me encuadro.

Una vez mencionados los requisitos de mi cargo, muy diligente, me centré en presentar a mi hermano Julio, pero de nuevo se abría la tesitura: ¿cómo presentarles a un hermano al que nunca me habían presentado? No exagero en lo de nunca presentado, porque intentando recordar cuándo nos conocimos y la primera conversación mantenida, venían a mi cabeza, medias palabras y sonidos ininteligibles, que ahora, tras interpretar un rostro enojado y un llanto contenido, entendía que mi primera charla con Julio, lo primero, fue intentar hacerme comprender, que el chupete que yo mordía era el suyo, y suyo también el sonajero.

Tampoco me excedo en lo de hermano, pues cuando Julio Jesús Rodríguez Cedillo, nace un cinco de Mayo de 1976, fue mi abuela, nuestra abuela María, que Dios la tenga en su Gloria, la que tuvo el honor de sostenerlo por primera vez entre sus brazos, para dárselo a conocer a quién lo trajo al mundo, en el antiguo y hoy inactivo Hospital de Maternidad de Sanlúcar.

Como les decía, Julio nació Sanluqueño de pura cepa, en el seno de una familia cristiana, como único varón y retoño de cuatro hermanos, con lo que puede adivinarse, el cariño que le han dado siempre, aquellas que le precedieron. Creció como un niño feliz, de cuyos juegos fui fiel compañero, y en mi retina perdura, aún siendo verano y en la playa, aquel juego de capataces y costaleros, en los que asidos los dos a una escalera de hierro, nos daban las tantas esquivando las antiguas casetas, aquellas que por fortuna, tuvimos lindando una con otra, acercándonos solos los dos, pero con la privilegiada doctrina de nuestros padres, a nuestro inicio cofradiero ;También fui testigo de su disfrute con el galopar de los caballos, cuando llegaban las carreras a la playa , y erguido sobre la misma escalera que utilizábamos como paso, descifraba al ganador que primero cruzaba nuestra línea de arena, origen sin duda de una afición que hoy le perdura, y de la que más adelante les daré cuenta.

También a muy corta edad, pasó a formar parte del Movimiento Scout Católico, integrándose en la Compañía de María de nuestra localidad, de la mano de sus hermanas, que como buenas conocedoras de los valores que en ella se educan a los jóvenes, no dudaron en proporcionárselo a su hermano, arrastrándome a mi con ellos, hacia un paraíso de juventud.

Ya en las reuniones y en los campamentos que tuve la suerte de compartir con Julio, pude contemplar aún más si cabe, sus virtudes, su educación y su espíritu de sacrificio, no dudando nunca en ayudar al necesitado, cantándole, con su inseparable guitarra, que la juventud es como una copa de barro, que había que moldear, con la Fe de Cristo en las manos.

Pero no todo el monte fue orégano; seguro que Dios así lo quiso, y el hoy pregonero tuvo que madurar pronto, quizás demasiado pronto, pues sufrió, sufrimos, la pérdida de sus padres, encajando con ello un duro golpe. Julio, aún lleno de dolor, no se detuvo, y con ayuda de su tía Magdalena y de sus hermanas María de las Angustias, Patricia y María del Carmen, surgió como un hombre fuerte y seguro de sí, con la templanza que se le exige al hombre que deja de ser niño. A ellas, a las cuatro, les doy desde aquí mi enhorabuena por el objetivo cumplido, porque junto a otros, hoy cosecháis más aún, el fruto de lo sembrado.

Julio, una vez finalizados sus estudios de Bachillerato en el Instituto Francisco Pacheco, guiado de ese espíritu emprendedor que tiene, y animado por familiares y amigos, partió a cursar estudios a Granada, época en la que proliferaron nuestras cartas, de las que todavía alguna conservo, cuyo final siempre coincidía en nuestro mutuo deseo del reencuentro. Anhele que casi siempre cumplíamos por feria, brindando nuestro saludo con nuestra exquisita Manzanilla, tan añorada cuando se está lejos de casa.

No sin esfuerzo y con merecidas recompensas, se licenció en Historia y Ciencias de la Música (Musicología), por la Universidad de Granada, diplomándose posteriormente en Magisterio, en la rama de educación musical, por la Universidad de Cádiz, siguiendo en ello la estela, de sus inicios desde temprana edad en la música, poseyendo en su afán del saber, quinto grado de solfeo y segundo en agrupación coral. Actualmente, ejerce como profesor en el colegio Princesa Sofía, enriqueciendo con ello el tejido de buenos profesionales, con el que cuenta nuestra Ciudad. Profesión y dedicación sin duda cultivada, como voluntario de protección civil y monitor del grupo Scout que antes les mencionaba.

Destacar también su pertenencia a la Junta de Gobierno de nuestra Hermandad de María Santísima de las Angustias, en la que ejerce magistralmente como secretario, y reconocer también su labor, en la Sociedad de Carreras de caballos de Sanlúcar, desarrollando, entre otras funciones, su encomiable labor de Comisario y juez de llegada.

Pero si rico es el patrimonio cultural de este hombre, más rica es la conquista que trajo de la Ciudad de Granada, a su mujer, que como Reina marismeña bautizada, Rocío, junto a él inició los pasos para formar una familia cristiana,;Y Julio, en su afán del buen hacer, quiso que Rocío no añorase tanto su tierra natal, engendrando entre ambos a dos de los más ricos tesoros dignos de la Alhambra, Celia y Mirian, dos gotitas de la más dulce miel, que nos hacen sentir, con la fuerza de sus miradas, la ternura que llevamos en el alma.

Julio, se acerca ya el momento, de librar esta batalla. ¡Que todas las batallas se transformen en esta!: la librada entre un folio en blanco y una pluma ensimismada. Como fiel escudero de tus armas, la noche pasada las velé, para que nada te faltara ; ¡Que todas las armas de la tierra, se conviertan en las tuyas!: una pañoleta verde y dorada con tu jurada promesa; unas cuerdas de guitarra que suplan a las gastadas; y el rostro de nuestra Virgen de las Angustias.....rostro en el que hoy adivinarás dos nuevas lágrimas que brillan más que las demás; una por José Manuel, la otra , por María del Carmen, tus padres, que desde un balcón privilegiado del cielo, asisten con orgullo y aún más enamorados, a oírte decir lo que ellos te enseñaron: hijo, ten Fe y misericordia....

Julio Rodríguez Cedillo, ¡es hora de cantarle a la Gloria!.